



Reseña del espacio Enseñanzas del pase —"Final de análisis y pase Sesión del 10 de diciembre de 2013

*"Un análisis se termina pero no se cierra"*

Reseña de Howard Rouse

El 14 de enero del 2014 Anna Aromí continuó su serie de enseñanzas sobre el pase con una presentación titulada "Un análisis se termina pero no se cierra".

Dado que tendremos el placer de leer su testimonio cuando salga publicado, lo que sigue no es un resumen de su contenido, sino un intento de aislar, en relación con algunas de las preguntas que se le hicieron al final del encuentro (por Miquel Bassols, Pepa Freiría, Lucía D'Angelo, Enric Berenguer, Vicente Palomera, Hebe Tizio, Marta Serra, Isabelle Durand y Xavier Esqué entre otros) un número de interrogantes.

Tal vez el mejor lugar para empezar es con lo dice el título. Un análisis termina, pero no se cierra, se sugirió, porque en el proceso del pase la transferencia —enganchada previamente a la persona del analista bajo el aspecto de una voracidad oral que procuraba preservar su posición como Padre— se abre como un abanico. No hay una fórmula final, ni siquiera para el *sinthome*, tan solo el trabajo de una elaboración permanente. Esto propone la posibilidad de un final de análisis más allá de la identificación con el síntoma; un final de análisis que está abierto, pragmático, femenino. Y todavía más allá de esto, sería incluso posible preguntar —siguiendo las indicaciones de Jacques-Alain Miller en su clase del 13 de diciembre del 2000 en *El lugar y el lazo*— si no propone incluso la posibilidad de un análisis (y un final de análisis) más allá de la elucubración conceptual del "problema" y la "solución". ¿No es esto lo que Lacan quiso introducir con su clínica de los nudos?

Un segundo interrogante concierne a la doble articulación en este testimonio del tema de la musicalidad. Por un lado, la musicalidad estuvo presente en su forma superyoica e ideal, encapsulada en la alternativa ofrecida por las palabras del padre

entre la “biblioteca” y la “discoteca”. Por otro lado, vino a ser afirmada como una musicalidad sin letra, fuera-del-sentido, esencialmente asemántica; asociada con las resonancias de una sola nota repitiéndose al infinito (cantoriano), y con un juego infantil de repetir las palabras hasta que pierden todo *Sinn* (dejando emerger, podríamos avanzar retrospectivamente, los primeros contornos de la *Bedeutung* del síntoma). Haciendo un vínculo aquí con la presentación de Leonardo Gorostiza en la ELP el 7 de febrero, podríamos preguntar también sobre la importancia del recontar de estos juegos infantiles en los testimonios del pase. Y, desde otro ángulo —esta vez siguiendo las sugerencias muy enigmáticas de Lacan en sus reflexiones sobre el barroco en el *Seminario XX*— sobre toda esta cuestión de la música y la musicalidad: ¿qué ocurre con la música, y con su relación con el cuerpo, el cual es sin duda aquí algo central, en el pasaje de Bach a Cage?

En tercer lugar, esta cuestión del cuerpo se relaciona directamente con la de la feminidad. De nuevo, es posible trazar una doble articulación, y un movimiento desde la “desautorización” a la “autorización” de esta feminidad. En el primer lado, el testimonio habló del sostenimiento del cuerpo femenino en el cuerpo masculino del *partenaire*, y de la compra de vestidos —es imposible no evocar aquí la conmemoración de la hermana muerta, así como la identificación con ella— dos a dos (esto por su parte manteniendo, por supuesto, una lógica del “ni-ni”). Por otro lado, oímos sobre el abandono de la “fuerza” fálica y sobre la emergencia de una nueva “docilidad”, “flexibilidad” y “disponibilidad”, con todo lo que estos términos implican para la dirección de la cura analítica. El movimiento de un lado a otro fue bella y simplemente encapsulado en el recontar de un sueño: una hilera de camas, todas colocadas en la misma dirección, y luego, al final “una cama al revés”. No se puede dejar de pensar aquí en esa ruptura de la noción de la causalidad introducida por Hume, retomada por Lacan y recientemente enfatizada —como ha señalado Jacques-Alain Miller— en *El cisne negro* de Nassim Nicholas Taleb. Y no se pueden dejar de oír, en la presentación de este tema, las palabras de Freud al final de *Análisis terminable e interminable*, cuando habla de la “*Ablehnung der Weiblichkeit*”, traducida en la edición de Amorrotu como “desautorización de la feminidad”. “*Ablehnung*” no es, sin embargo, “desautorización”, sino “rechazo”, “repudio”; así

que, si hacemos una asociación, ¿no sería mejor hablar de un “apoyarse”, “sustentarse” (“*Anlehnung*”) en la feminidad, o, como fue reconocido en el mismo testimonio, como un “asentir” a ella?

Finalmente, la cuestión de perturbar la defensa, iluminada por dos intervenciones paradigmáticas del analista. En la primera, en un encuentro alguien quema un poco el abrigo de la analizante, le dice al analista, y él le pide que se lo enseñe. En la segunda, después de que ella le hubiese sugerido que el que el analista retrasara una sesión le impediría llegar puntualmente al control, éste llamó a un taxi. ¿Son estas perturbaciones de la defensa durante el análisis un mero prelude de su desmontaje posterior durante, o después del final del análisis? ¿O no nos conduce otra vez esta manera de conceptualizar la cuestión a las elucubraciones sobre los “problemas” y las “soluciones”?

Estaremos encantados de seguir escuchando las futuras presentaciones de esta serie.